

## Mensaje Día Internacional del Libro Infantil 2002

La niña estaba sentada en un jardín, un jardín bonito pero completamente cerrado al exterior por una alta muralla y la niña estaba sola. No me preguntéis cómo la niña había llegado a este jardín, quien solía cuidarla y quién le daba de comer. No lo sé.

Estaba ahí y se sentía sola.

Pero en alguna parte, pensó, deberá haber una puerta en la muralla.

Despacio, pasó a lo largo de la muralla tentando las piedras, pero no logró encontrar hendidura ni fisura alguna.

Dio golpecitos en la muralla. Sonó igual por todas partes.

La niña se sentó debajo de un gran árbol en medio del jardín. Muy a lo alto, una manada de pájaros pasó gorjeando por encima de él.

De repente, había un libro al lado de la niña. Lo abrió. Había una A mayúscula, y al lado, la imagen de un albaricoque, la de una abeja y de un macaco. En la página siguiente, había una B junto con un bollo, con una ballena y un bambú.

Cuando la niña había aprendido todas las letras, le llegó otro libro flotando por el aire, después un tercero, un cuarto, un quinto libro. La niña los hojeó. Al volver las páginas, cada libro hacía un ruido diferente. La niña husmeo los libros. Cada uno tenía un olor diferente. Al principio, la niña sólo leyó las letras; más tarde, las letras se hicieron palabras, y las palabras, frases y, al final, cuentos. La niña no paraba de leer. Montó sobre elefantes y camellos, fue en una canoa y se deslizó a toda velocidad sobre el hielo tirada por un trineo de perros. En el castillo del Rey, estuvo sentada en una silla de oro, y en la tienda de los indios, sobre una manta de muchos colores. Pero, lo que encontró sobre todo en los libros, fueron otros niños, niños divertidos y tristes, tímidos y, atrevidos, traviosos y tranquilos. Cuando la niña dormía, soñaba con los otros niños. Cuando leía, estaba con ellos. Pero cuando extendía la mano para tocar a uno de los otros niños, volvía a estar sola, y estaba triste.

De pronto, la niña tuvo una idea. Tomó los libros e hizo una escalera con ellos, una escalera muy alta, hasta que pudo subir por ella y mirar por encima de la muralla

Al otro lado había otro jardín, y en el jardín estaba sentado otro niño.

"¡Eh! ¡Escucha!", lo llamó la niña. El niño desconocido elevó la mirada ansioso y extendió los brazos.

Entonces, la niña bajó a su jardín, cogió una pila de libros y subió otra vez a lo alto de la Muralla. El niño desconocido había escondido la cara entre las manos y, lloraba.

"Ahí van", gritó la niña, dejando caer libro tras libro.

Despacio, como las hojas de un árbol, los libros cayeron sobre la hierba. Siete veces tuvo que ir la niña a por más libros, para que el niño desconocido al otro lado de la muralla pudiera hacer una escalera con ellos. Subió paso a paso, con mucha prudencia.

Los dos niños se dieron la mano, se abrazaron y rieron. Después, se sentaron juntos sobre la muralla, balanceando las piernas.

Renate Welsh.